



“La amante inglesa”

Vivir es morir

alejandra costamagna

La amante no ama. Tampoco odia. La amante es la asesina, la loca, la sentenciada. En el mundo de “La amante inglesa” nadie está demasiado vivo. No es que estén muertos tampoco. Más bien ocurre que viven tanto como agonizan, sueñan, enloquecen o se embriagan en un túnel de señalamientos imaginarios.

Traducido en Chile por la actriz española Begoña Zabala, el texto de Marguerite Duras presenta una anécdota tomada de la crítica soja y llevada por la pluma de la escritora francesa a los bordes más sublimes de la metáfora. Aunque en la obra la palabra marche como el bote central, esto no desmiente en nada el tratamiento progresivo de la acción dramática, conducido con magistral interpretación por la propia Zabala y por Nelson Villagra.

La historia, basada en un hecho real ocurrido en Francia a mediados del siglo pasado, es cruda: Claire Lanes despierta y descuartiza a su prima sordomuda Marie Therese Beouquet, quien la asistió durante varios años en las labores domésticas. Luego distribuye los pedazos del cuerpo en distintos vagones del ferrocarril y se guarda una pieza clave: la cabeza. Aunque en los hechos reales la víctima fue el marido y no la prima sordomuda, la historia permitió a la escritora indagar en el discurso del delito y en la lógica sin lógica de la consecución del crimen.

La hora y veinte minutos de duración de este montaje se articula como un círculo herético, donde la tensión proviene básicamente de la pulbera y del carácter de climata trabajado por el director Jaime Silva. En la sala hay penumbras. En escena dos personas que se alternan en sendos actos: el interrogador y el marido, el interrogador y la asesina. Marido y mujer están ahí, por separado y en primerísimo primer plano, para dar su testimonio, para hablar de sí mismos y del otro en este mundo.

Acusaciones solapadas las de él. Así la ve su pupila distorsionada: “Ella no entendía el imaginario de los demás, pero su propia imaginación era desbordante”. Dice después, despectivamente: “Cualquier hombre le hubiera sido infiel”. Y remata, asumiendo quizás su dolor: “Al final debí haberme matado a mí... ¿Por qué? Porque lo sé”. Ahora es el turno de ella, emerge el delirio. El interrogador quiere saber dónde está la cabeza. Ella seclama, hídica y asata, por un diálogo a la altura de su delito: “Ah, si supiera por qué lo hice, no estaría usted interrogándome”. Él intenta disparar verbalmente; ella lo detiene de inmediato. “Todo depende de la pregunta correcta”, lo provoca. Y así: la agudeza del diálogo es la herramienta más soberbia e intensa de Marguerite Duras.

Aunque el tono irónico que adopta el interrogador (José Ignacio García) a ratos no se condice con el contenido de sus propias palabras, el artilugio del rostro interior permite indagar en la clave central de la obra –tema, por lo demás, propio de la escritora francesa–: cuánto de mentira hay en la verdad. O desde otro ángulo: cuánto cordura hay en la locura, cuánto sueño habita en la realidad. Lo dice primero el marido divagando acerca del carácter de Claire: “Estaba loco por ella... Probablemente eso me impidió ver su locura”. Se acerca peligrosamente al devorarlo, a ella, a él, al asesino universal. Qué puede importar a estas alturas dónde está la cabeza. Entonces viene el asentimiento de la misma Claire en su confesión: “Todo el mundo sueña alguna vez con cometer un crimen”. Y luego la sentencia: “Sobé que la asesinaba, pero cuando la maté no estaba soñando”. Quizás sea entonces cuando la protagonista se acerque más cuerdateamente a la locura. O quizás ya esté muerta. O viva. O ya no esté.



La amante inglesa.
De Marguerite Duras.
Dirección: Jaime Silva.
Compañía de teatro Espacio Libre.
Elenco: Nelson Villagra, Begoña Zabala, José Ignacio García.
Teatro El Conventillo.

Vivir es morir [artículo] Alejandra Costamagna.

AUTORÍA

Costamagna, Alejandra, 1970-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vivir es morir [artículo] Alejandra Costamagna. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile